

órgano del
Comité Ejecutivo de la IV INTERNACIONAL

LA CUARTA INTERNACIONAL

AÑO V – N.º 75/77 – SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE 1979 – 35 PTAS.

Escisión, exclusión, reagrupamiento: pequeñas maniobras y grandes capitulaciones de los falsos trotsquistas

¡CONSTRUYAMOS LA INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA!

El intento de reunificación entre el "Secretariado Unificado" y el "Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional" (CORCI) se ha malogrado por el momento. Durante meses, el CORCI (dirigido por la Organización Comunista Internacionalista (OCI) francesa) se ha estado preparando para asistir "como observador" al próximo congreso del Secretariado Unificado de Krivine, Mandel y Barnes. En lugar de la reunificación, una fracción del Secretariado Unificado se ve empujada ahora a la escisión. Y sin embargo no quedará resuelto ni uno solo de los problemas fundamentales.

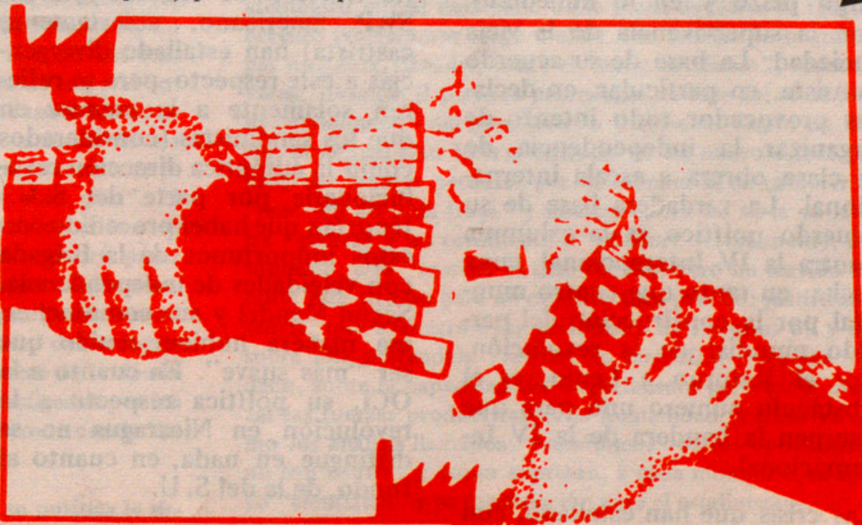
Esa agitación no tiene ninguna relación con la importancia numérica de las organizaciones en cuestión.

El enfrentamiento entre la clase obrera y sus enemigos (el imperialismo americano y sus agentes del Kremlin y de Pequín), se precipita. Ese enfrentamiento queda bien patente por la rapidez con que evoluciona la situación en los países en que la movilización de los trabajadores plantea directamente el problema del poder obrero (Irán, Nicaragua). Resulta más urgente que nunca el reagrupamiento internacional de la vanguardia obrera bajo un programa leninista del poder de los consejos, de la dictadura del proletariado. La IV Internacional abre esa vía impulsando la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, como un ejército mundial de la revolución socialista, luchando por forjar el partido mundial a través de la preparación de la Conferencia de militantes de los países del Este por el Retorno a Lenin y de la Conferencia por la reconstrucción de los partidos de la IV Internacional en las dos Américas.

La crisis de las organizaciones "que se reclaman del trotsquismo" se sitúa en relación a esta lucha fundamental. Se puede formular así: los pseudotrotsquistas Barnes, Mandel, Krivine y Lambert, esos oportunistas con barniz "revolucionario", ¿conseguirán impedir la clarificación, la delimitación necesaria de la vanguardia contra la Santa Alianza del imperialismo y de la burocracia estalinista, contra las Uniones Sagradas en vigor o en preparación entre las direcciones oficiales del movimiento obrero mundial y los Estados burgueses?

El estalinismo en crisis, necesita una cobertura "por la izquierda" formada por las organizaciones que se reclaman de la revolución y, en particular, de la herencia revolucionaria de la lucha del bolchevismo contra el estalinismo, para apoyar finalmente su política en lo esencial. Los "euroestalinistas" están dispuestos a jurar (como hacen ahora en España) que ese "trotsquismo" sensato tiene un lugar en el movimiento obrero (es decir, junto a ellos), y están dispuestos incluso a "rehabilitar" a las víctimas de los asesinatos estalinistas de las que son cómplices, con la condición de que el pseudo-trotsquismo combata por "gobiernos PC-PS" y contra la independencia de la clase obrera.

El objetivo de los esfuerzos de Lambert y de Mandel por reunificarse es constituir un centro internacional único de ese tipo de "trotsquismo". Ese esfuerzo ha sufrido un fracaso provisional. Pero, ¿quiere esto decir que Lambert y la fracción del S.U. que se separa de Mandel, Krivine y Barnes son capaces de sacar un verdadero balance y tomar el camino de la independencia de la clase obrera? Tal esperanza, que es la que intentan sembrar, sería una ilusión. ►



¡RETORNO A LENIN!

Conferencia de militantes de Europa del Este

EDICION EN CASTELLANO

¿Cuáles eran las bases políticas de la reunificación? Era la política de subordinación de la clase obrera en cada país, a la política de presión para la unidad entre estalinismo y socialdemocracia, lo que significa atar directamente a los trabajadores al carro de Unión Sagrada de esos aparatos con el imperialismo. Era abandonar la construcción de los partidos de la revolución política en los países del Este en provecho de una alianza vergonzante (en el caso de Lambert) o confesada (en el caso de Mandel) con los protagonistas "eurocomunistas" del "diálogo" con la burocracia estalinista. Era la sustitución (ventajosa para el orden burgués mundial) del combate centralizado de la IV Internacional por conquistar la dirección de la clase obrera internacional destruyendo al estalinismo, por maniobras sin principios basados en reagrupamientos informes de "democracia" por las "libertades democráticas" en general y en todas partes, mediante la participación en la campaña anti-leninista mundial llevada a cabo por el imperialismo americano por los "derechos humanos".

Este conjunto de acuerdos políticos subsiste entre todas las corrientes de los falsos trotsquistas. Su expresión última y la más profunda es el acuerdo para declarar, (junto a los Estados burgueses y los estalinistas, "euro" o no), la caza a los "provocadores", que serían los jóvenes cuyo porvenir es incompatible, a largo plazo y en lo inmediato, con la supervivencia de la vieja sociedad. La base de su acuerdo consiste, en particular, en declarar provocador todo intento de organizar la independencia de la clase obrera a escala internacional. La verdadera base de su acuerdo político es la calumnia contra la IV Internacional, cuya lucha, en tanto que centro mundial por la construcción del partido mundial de la revolución, por el Retorno a Lenin, es el obstáculo número uno para que usurpen la bandera de la IV Internacional.

Las crisis que han estallado, con un año de intervalo, tanto en el Comité de Organización de la OCI como en el Secretariado Unificado de los pablistas, Mandel, Krivine, Barnes y Moreno, demuestran que la integración "unida" y directa en el orden burgués internacional no puede realizarse sin los problemas y los desgarros que distinguen todo el dispositivo de defensa de ese orden en el interior del movimento de la clase obrera.

Desde 1972, todo acercamiento de la OCI y del S. U. se ha caracterizado por una nueva etapa en la capitualación de la primera ante el pablismo. La crisis del estalinismo empuja al Secretariado Unificado a integrarse cada vez más en la Unión Sagrada internacional. La OCI intenta ahora encajarlo convocando, a través de su fracción en la LCR francesa, un "Comité para la reorganización-reconstrucción de la IV Internacional" para impedir el estallido de los falsos trotsquistas. Sea cual sea el resultado inmediato de estas maniobras de politicastros, se transparenta una realidad que debe ser comprendida ante todo por los mismos militantes de la OCI: el papel internacional de la OCI se confirma cada vez más como el de rueda de recambio de los pablistas del S. U. y, a través de ellos, de la Santa Alianza contrarrevolucionaria.

Tras la expulsión de la Brigada Simón Bolivar de Nicaragua (brigada internacional organizada por la fracción "bolchevique" del Secretariado Unificado), el S. U. la golpea cínicamente en sus espaldas, intenta prohibir toda organización independiente de los trabajadores. En las otras dos fracciones que componen el pretendido "centro internacional" (la fracción de Mandel y la del SWP americano, abiertamente castrista) han estallado divergencias a este respecto, pero se refieren solamente a la *manera* en que los sandinistas (considerados como la auténtica dirección revolucionaria por parte del S. U.) tendrían que haber procedido con estos inoportunos de la Brigada con veleidades de independencia. Según Mandel y sus compinches, esa manera hubiera tenido que ser "más suave". En cuanto a la OCI, su política respecto a la revolución en Nicaragua no se distingue en nada, en cuanto al fondo, de la del S. U.

Los militantes de la "fracción bolchevique" se encuentran desarmados ante la denuncia y la calumnia policíaca, según el más puro modelo estalinista, frente a sus "camaradas" del S. U., que de pronto ha mostrado su verdadero rostro de precursor del estalinismo. Su "dirigente", Moreno, que lo único que ha hecho es disolver la Brigada Simón Bolivar, es incapaz de armarlos. En cuanto a los militantes de la OCI, si aún les queda un juicio político independiente, deben estar sorprendidos por la rapidez con la que su organización (que durante tanto tiempo ha luchado por la continuidad de la IV Internacional contra la liquidación pablista) quiera actualmente reunificarse con los pablistas en un momento en que éstos retoman precisamente el lenguaje y los métodos de Michel Pablo contra toda veleidad por defender la independencia de la clase obrera.

Esos militantes sólo podrán emprender un verdadero combate por la independencia de la clase obrera, junto a la IV Internacional, que ha sido reconstruida contra el pablismo y contra la capitulación de la OCI ante él. Los militantes y corrientes calumniados deben comprender que la razón de esas calumnias es fundamental y directamente la misma que condujo a la OCI francesa a calumniar a la IV Internacional cuando aún era la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, afirmando que uno de sus dirigentes Balazs Nagy-Michel Varga era "un agente de la KGB y de la CIA". Es decir, que la calumnia y la violencia estalinistas son los únicos medios políticos de que disponen quienes pretenden impedir que la continuidad de la IV Internacional se desarrolle como centro internacional de preparación de la revolución. Bajo esa calumnia (bajo la forma táctica de una "duda" que planea) se ha formado la unidad fundamental de los centristas pseudo-trosquistas, expresando el conjunto de su acuerdo político.

La única salida para los militantes revolucionarios del S. U. y del Comité de Organización pasa por hacer el balance que no puede retrasarse más. Esa salida es incompatible con el marco de maniobras podridas en que intentan encerrarles sus direcciones, incluso la "fracción bolchevique"...

Junto a la IV Internacional hay que desenmascarar a esas direcciones podridas, calumniadoras, como la escoria de la IV Internacional y, como tales, apartarlas del movimiento obrero junto a sus maestros estalinistas. ■

CRISIS ECONOMICA, CRISIS DE LA COLABORACION DE CLASES

por Antoine Balint

La crisis económica estalla con una violencia inaudita. Todos los engranajes del sistema económico mundial dominado por el imperialismo se encasquillan: el dólar cae, el oro sube, la inflación se generaliza, los gobiernos capitalistas son incapaces de mantener las paridades entre las principales monedas y en la Bolsa se habla ya del "miércoles negro", recordando el famoso "jueves negro" de 1929.

Los trabajadores y las masas explotadas se ven golpeados frontalmente por los efectos de la pudredumbre del imperialismo: en los países subdesarrollados, treinta millones de niños menores de 5 años murieron de hambre de 1978, y ochocientos millones de seres humanos sufren hambre (¡y estas son cifras de la propia burguesía!). Tampoco se han salvado de ello las grandes metrópolis capitalistas: un enorme ejército de parados, millones de jóvenes lanzados a la calle sin esperanza; los que tienen trabajo deben enfrentarse a una inflación galopante, a un ataque cada vez más fuerte contra sus condiciones de vida. La crisis ataca igualmente a los trabajadores de los países en que la burguesía ha sido expropiada, pero que se encuentran bajo la dominación de la burocracia estalinista. Hay decenas de millones de parados en China, millones en Yugoslavia, un alza brutal de los precios en la URSS, en Checoslovaquia, en Hungría...

La crisis económica mundial es un hecho que nadie puede negar, que nadie niega, y que incluso sirve de justificación (como si fuera una entidad abstracta, provista de existencia autónoma) para todos los ataques contra los oprimidos. En nombre de las "necesidades impuestas por la crisis", la burguesía justifica el paro, el desmantelamiento de sectores enteros de la industria siderúrgica, de la industria automovilística... y el reforzamiento de la internacional de los Estados terroristas. En el Este, fracasa estrepitosamente la política estalinista del "socialismo en un sólo país". El Kremlin acaba de realizar el mayor pedido de cereales a los EEUU (25 millones de toneladas) que sólo podrá pagar vendiendo oro. El endeudamiento de los países del Este respecto al imperialismo alcanza proporciones jamás vistas. El ejemplo de Polonia es significativo: *la mitad* de sus ingresos en divisas se destinan a pagar los intereses de la deuda con el imperialismo; es decir, se han visto obligados por los bancos capitalistas a someterse a su control como condición para la concesión de un nuevo préstamo.

Para la burocracia estalinista, el fracaso de su política le sirve de justificación para estrechar lazos con el imperialismo... y justificar las medias contra los trabajadores y sus conquistas socialistas: aumento de los ritmos, la destrucción, por sectores enteros, de las industrias no rentables en el mercado mundial, introducción de las leyes del mercado capitalista y sus consecuencias: paro, inflación, represión. La reacción de la burguesía húngara es una buena expresión de esta política. Ese país (admirado por la burguesía por el "exito" de su "reforma económica") se ve golpeado por la crisis aún con más fuerza por el hecho de que esa "reforma" tenía como contenido la apertura de las fronteras al imperialismo. El gobierno de Kadar, para justificar las recientes medidas antiobreras no duda en escribir que "nosotros no podemos cambiar el mundo" (¡el mundo capitalista!—A.B.) ("Tarsadalmi Szemle", septiembre 1979). Para el estalinismo, este "mundo" de miseria y de explotación del imperialismo, es eterno; los estalinistas afirman cínicamente su papel: hacer pagar a los trabajadores del mundo entero el precio de la barbarie imperialista. De ese modo, la crisis del imperialismo es la justificación, para el estalinismo, de su sumisión política y económica al imperialismo.

Los trabajadores, frente a la crisis económica, se ven confrontados a una multitud de explicaciones, de programas, de perspectivas propuestas, caracterizadas todas ellas por un intento de dar a la crisis un carácter estrictamente económico, de ocultar el hecho de que se trata de la crisis de dominación política de la burguesía a través de la "coexistencia pacífica" con el estalinismo. La naturaleza contrarevolucionaria del estalinismo aparece siempre de una forma más flagrante cuando, por el avance de la lucha de clases, estallla de naturaleza reaccionaria y parasitaria del modo de producción burgués.

Lo que es válido para los estalinistas y para los aparatos reformistas, que participan directa o indirectamente en la Santa Alianza y en el mantenimiento de los Estados represivos, es válido también para los centristas. Cuanto más avanza la descomposición del mundo dominado por el imperialismo, más insostenibles son las posiciones intermedias entre la revolución y la contrarrevolución, y los centristas se ven obligados a integrarse en el campo de la reacción, a convertirse en el ala "izquierda" de la Santa Alianza en crisis.

Al mismo tiempo, ese lugar que los centristas se ven obligados a ocupar en la colaboración de clases (dado el rechazo del estalinismo por parte de las masas redicalizadas, como en Nicaragua), produce su crisis y les obliga a nuevas contorsiones teóricas. El "Secretariado Unificado" de Mandel-Krivine-Barnes (principal centro revisionista que se reclaman de la IV Internacional) está en el centro de esas sacudidas. En primer lugar está interesado en que la OCI de Lambert-Just capitule ante él, y no por las fuerzas militantes que la OCI pueda aportarle, sino para renovar su arsenal ideológico que el desarrollo de la lucha de clases ha resquebrajado (volveremos luego a ello). Las teorías de su principal dirigente, Mandel, sobre el "neocapitalismo", constituyeron, durante el período precedente, la base del armamento "económico" del Secretariado Unificado. Según esa teoría, el capitalismo habría entrado en un nuevo estadio de progreso, habría perdido, por el momento, su carácter de "reacción en toda línea" y nuestra época no sería ya la de las "guerras y las revoluciones" (Lenin). Actualmente, por supuesto, esta "teoría" es insostenible. Pero ha servido durante este tiempo para un objetivo bien preciso: justificar la teoría, que avanzaron los estalinistas en los años 60 y 70, sobre una pretendida "revolución científica y técnica", es decir, sobre la capacidad del imperialismo para hacer avanzar las fuerzas productivas de la humanidad. Vemos ya como los análisis llamados "económicos" de los oportunistas no son neutros y como expresan, a cada momento, su apoyo "científico" y su capitulación ante el estalinismo.

* * *

El sistema capitalista está condenado a muerte. Es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas que, en la época del imperialismo (el siglo XX) se convierten en fuerzas destructivas. Tal es nuestra época, que Lenin caracterizaba como la de "reacción en toda línea". El modo de producción capita-

lista está condenado a muerte, porque la burguesía ya no es la clase progresista que fué cuando acabó con el feudalismo. Pero no desaparecerá espontáneamente; ninguna clase dominante abandona la escena de la historia antes de ser derribada por otra clase. La única clase que puede acabar con ella es el proletariado, clase que ha surgido del mismo modo de producción capitalista. Sin ese derrocamiento, la burguesía encontrará siempre sus recursos, políticos y económicos (principalmente utilizando sus lugartenientes en el movimiento obrero) para perpetuar su dominación. Los marxistas no se distinguen de los falsos revolucionarios por el hecho de "reconocer" la lucha de clases o la simple "necesidad" o "inevitabilidad" de la revolución proletaria (como hace la OCI), sino que sacan la conclusión y emprenden la lucha para que el proletariado rompa todos los lazos que lo atan a la burguesía. Esta lucha se concentra en la construcción de la vanguardia revolucionaria, de la Internacional, que realiza la unidad política del proletariado, a cuenta del proletariado mundial y de todas las masas oprimidas. La preparación de los enfrentamientos revolucionarios, que están al orden del día, consiste en organizar el salto en la conciencia de millones de seres, que en el transcurso del enfrentamiento rompen con todo aquello que los mantiene atados al viejo mundo. Ruptura con las direcciones oportunistas que representan el lazo más pernicioso con el viejo mundo, en primer lugar con el estalinismo que, usurpando las conquistas de la primera ruptura fundamental con la burguesía que fué la revolución de Octubre, hablan en su nombre, para atar al proletariado al mantenimiento del orden burgués.

La crisis del sistema imperialista está indisolublemente ligada a la crisis de su vanguardia revolucionaria, de la IV Internacional. Si la crisis del imperialismo ha podido llegar hasta la bárbara putrefacción actual, es porque las fuerzas que actúan a cuenta del estalinismo pero en nombre de la IV Internacional (los centristas), trabajan para impedir que los trabajadores que rompen con el estalinismo se unan al programa de la revolución. La crisis del imperialismo no es de ningún modo de naturaleza cíclica, como pretende Mandel del "Secretariado Unificado" (un ciclo de recesión y otro de reactivación), sino una crisis continua que puede tomar su impulso antiobrero en la medida en que las direcciones pequeño-burguesas llegan a desorganizar las filas de los trabajadores.

La crisis económica de 1929, que puso en la calle a centenares de millones de trabajadores, era la expresión de la putrefacción del sistema imperialista, de su decisión en resolver su crisis asestando un golpe al proletariado. Pero si el proletariado, en ese momento, no pudo responder a los ataque de la burguesía fué porque ya el cáncer estalinista había empezado a debilitar la dirección revolucionaria, la III Internacional de Lenin y Trotsky. Sin embargo, la fuerza del proletariado no pudo ser derrotada. Fué necesario el desarme del proletariado por la burocracia estalinista, la destrucción de la Internacional Comunista como dirección independiente de la burguesía (uno de cuyos resultados más flagrantes fué el ascenso de Hitler al poder) para que finalmente el imperialismo puediera llegar a una solución (provisonal) de su crisis mediante la II Guerra Mundial: la destrucción masiva de las fuerzas productivas, en primer lugar la exterminación de decenas de millones de trabajadores en la hoguera de la guerra imperialista.

Actualmente, el imperialismo no tiene otra perspectiva para salir de la crisis que seguir el mismo camino: preparar la guerra civil contra el proletariado y los pueblos oprimidos. Esta preparación pasa por el reforzamiento del papel contrarrevolucionario de las direcciones pequeño-burguesas en el movimiento obrero, lo que se resume, de un lado, es su participación en el terrorismo de Estado y, de otro, en una campaña contra la independencia de clase y su partido, campaña antileninista.

Los medios económicos que han permitido retrasar artificialmente un ataque frontal contra los proletariados de las metrópolis imperialistas, ya no son suficientes. Existe una crisis entre las potencias imperialistas que no llegan a distribuirse entre ellas el mercado mundial (fracaso del Mercado Común y, por su parte, el Comecon; fracaso de la moneda europea "el ECU", de los acuerdos de Tokio sobre el petróleo, etc...). El imperialismo americano, debido al avance de la revolución mundial en general y en particular de la del proletariado de los EEUU, no consigue jugar el papel de gendarme y regulador del mercado mundial. La caída del dólar, en un inicio provocada por el mismo imperialismo americano para facilitar su dominio sobre las otras burguesías (facilitar sus exportaciones, pagar el petróleo en dólar-papel devaluado) ha traído consigo un desorden monetario que expresa la desconfianza general de la burguesía en la capacidad del imperialismo americano para cumplir su papel de líder... Pero al mismo tiempo, ninguna otra burguesía puede pretender asumir ese papel mundial. Todo ello ha llevado a una situación en que 700 millones de "eurodólares" (dolares que no entran jamás en EEUU) se "pasean" por el mundo a voluntad de los especuladores, dólares que no están cubiertos por oro desde 1971. El ascenso del oro es justamente la expresión de la decepción de los sectores de la burguesía respecto al dólar, la expresión de la falta de perspectivas para estos sectores, de inversiones seguras y rentables. Prefieren congelar sus capitales en espera de una solución política de la crisis. Es muy significativo que los rumores sobre la muerte de Breznev hayan desencadenado un movimiento de pánico en las Bolsas del mundo entero. Los capitalistas saben que su única salvación es la burocracia estalinista y que la crisis de sucesión de Breznev traería el riesgo de retrasar la firma de nuevos acuerdos con ocasión de la Conferencia de Madrid de finales de 1980. La pretendida "crisis de la energía" no es más que un camuflage por parte del imperialismo (retomado por completo por el estalinismo para justificar su ataque antiobrero en el Este), de su incapacidad total por desarrollar las fuerzas productivas en beneficio de la humanidad. Es suficiente con recordar que desde 1934 la relación entre el precio del petróleo y del oro no ha variado prácticamente: en 1934 se podían comprar 18-20 barriles de petróleo con una onza de oro, y ahora es casi lo mismo. No es el petróleo lo que ha subido, sino que es el dólar quien ha perdido valor.

Si la barbarie imperialista ha podido alcanzar tales proporciones, es porque la ofensiva del proletariado mundial, desencadenada desde 1968 (huelga general en Francia y la "primavera de Praga") no ha tenido aún una salida positiva a causa de la crisis de la dirección revolucionaria. La historia no se repite nunca de la misma manera. Estamos en vísperas de una crisis de la amplitud de la 1929 y el imperialismo persigue los mismos objetivos que entonces, pero el proletariado no ha sufrido ninguna gran derrota desde 1968 y la oleada revolucionaria ha tenido suficiente fuerza como para hacer fracasar el marco de colaboración de clases elavorado en Yalta y Postdam tras la II Guerra Mundial.

Los distintos intentos de Frente Popular han fracasado antes de llevarse a término en Francia y en Italia y la Unión Sagrada está en continua crisis en la España de la Monarquía; el proletariado del Este se levanta y el proletariado

americano ha entrado en la escena política tras sus combates contra la guerra del Vietnam: los pueblos coloniales se sublevan apoyándose en el proletariado de las metrópolis. La Santa Alianza está en crisis, pero no ha podido ser derrotada, ya que sólo puede serlo por el agrupamiento de la vanguardia en la Internacional revolucionaria. La ofensiva del proletariado sigue aún en el marco determinado por la colaboración de clases a causa de las direcciones oportunistas.

Esta situación es insostenible por parte del imperialismo y del proletariado. El imperialismo debe asestar un duro golpe a los proletariados de las metrópolis capitalistas y debe penetrar, con la ayuda de las burocracias estalinistas, en los países de conquistas socialistas para poner a esos mercados directamente bajo su control. Por otra parte, la única respuesta para los trabajadores son los enfrentamientos decisivos contra estos ataques, empezando en la Europa dividida en dos por el muro de Berlín y donde se concentra la revuelta de las fuerzas productivas contra ese marco impuesto por la colaboración de clases.

* * *

En el próximo período todas las cuestiones que plantea la resolución de ese enfrentamiento se decidirán en la preparación de la vanguardia revolucionaria. Todas las cuestiones se concentran en la capacidad de la vanguardia para sacar las conclusiones revolucionarias de la putrefacción del imperialismo y de la crisis de la colaboración de clases. El único camino para oponer al proletariado a la barbarie imperialista es el camino de su reagrupamiento bajo su propia bandera. El proyecto de "reunificación" de las direcciones centristas en bancarrota, intentan tender una trampa al proletariado en ese camino: intenta perpetuar la crisis de la dirección revolucionaria atando a los trabajadores al carro destartalado de la colaboración de clases, mediante la negación del programa independiente del proletariado. La dirección de Lambert-Just juega en ello un papel esencial.

Hemos visto antes como las teorías del profeta "neocapitalista" Mandel, principal dirigente del "Secretariado Unificado". La OCI reconoce la crisis del imperialismo... para sacar conclusiones que se unen a la esencia misma del revisionismo pablista de Mandel: renunciar a la construcción de la dirección, independiente del imperialismo y del estalinismo, buscar la nueva dirección en las filas de los aparatos oportunistas.

La OCI dice: "la cotización del oro es un índice de la inminencia de la revolución" ("Información Ouvrières" n.º 916). Hemos demostrado como la subida del oro era una expresión particular de la crisis económica y por ello mismo, una expresión de la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía, ¡pero no una expresión unilateral! El precio del oro señala la profundidad de la crisis de la burguesía, de su dominación de clase, pero no quiere decir que la salida para la revolución proletaria se deduzca mecánicamente de esta crisis por factores económicos.

El proletariado, las masas oprimidas, se ven obligadas a reaccionar tanto en el Este como en el Oeste a los ataques de la burguesía, pero la revolución proletaria victoriosa no surgirá espontáneamente como la próxima etapa obligatoria de esta crisis. La crisis del sistema mundial imperialista plantea con brutalidad la alternativa: revolución proletaria o contrarrevolución burguesa.

Los "análisis" que aporta la OCI al altar del "Secretariado Unificado" plantean una salida obligatoriamente positiva a esta alternativa. La OCI dice: "la revolución proletaria es inevitable" ("I. O." n.º 916). Ese optimismo de fachada sólo sirve, en realidad, para enmascarar ante los trabajadores, ante los militantes centristas que quieren luchar por la revolución, las tareas propias de la vanguardia: convertir la prespectiva *historica* de la inevitabilidad de la victoria del socialismo sobre el capitalismo moribundo, en una perspectiva *actual*. Y ésto quiere decir una lucha por armar al proletariado con su programa. Al querer reunificarse con los pablistas, la OCI intenta justamente probar lo contrario: según Lambert-Just, la construcción de la dirección revolucionaria no pasará por una delimitación del programa, sino por la unidad con los sepultureros de la IV Internacional, El "Secretariado Unificado". El espontaneísmo de la OCI, lo mismo que todo espontaneísmo, está lejos de ser neutro. Lambert-Just están de acuerdo en lo fundamental con los continuadores del pablismo en la esencia misma de esta corriente liquidadora: según ellos, los próximos enfrentamientos estarán "inevitablemente" dominados por la influencia de los aparatos traidores sobre los obreros avanzados. La OCI de Lambert-Just, elevando el pánico de la pequeña burguesía ante las enormes tareas de la preparación de la revolución al nivel de una "ley" de la historia, y al querer fusionarse con el "Secretariado Unificado", se integra en el ala "izquierda" de la Santa Alianza. Como ya hemos dicho, se trata de su última capitulación ante el estalinismo.

Crisis económica, crisis de colaboración de clases: la tarea de la vanguardia revolucionaria no consiste en pararse a constatar esa crisis. Se trata de desarrollar el programa de independencia de clase del proletariado, trazar el camino que une el Este al Oeste, las metrópolis y los pueblos oprimidos en la preparación de la revolución mundial. Se trata de convertir las luchas económicas, la lucha por las reivindicaciones transitorias (escala móvil, control obrero), en palancas de la lucha por la revolución y su partido. Ganar a esta lucha a la juventud, a los trabajadores sindicados, es el único camino para que la radicalización actual de la lucha de clases consiga romper la Santa Alianza de los enemigos de los trabajadores.

20 de Octubre 1979 — *Antoine Bálint.*



Si la crisis del imperialismo ha podido llegar hasta la bárbara putrefacción a es porque los centristas, trabajan para impedir que los trabajadores que ro con el estalinismo se unan al programa de la revolución.



De izquierda a derecha: Vaclav Benda, Otta Bednarova, Dana Nemcova, Jiri Dienstbier, Vaclav Havel y Petr Uhl

EL PROCESO DE PRAGA

LA "COEXISTENCIA PACIFICA" EN ACCION

por Cyril Martin

El juicio contra Petr Uhl, Vaclav Benda, Jiri Dienstbier, Vacla Havel, Otka Bednarova y Dana Nemcova acaba de resolverse en Praga con condenas de tres a cinco años. Este juicio, más que una iniquidad, constituye un nuevo intento de intimidación para los trabajadores checoslovacos: una bofetada propinada con desprecio por el régimen de ocupación al conjunto de militantes que, en muchos países apoyaron la "primavera de Praga" de 1968 como parte integrante de su lucha.

Petr Uhl, a quien los burócratas han asignado la pena más alta (cinco años), había sido ya víctima de la primera serie de juicios políticos que han dado la pauta de todos los intentos del régimen de ocupación y de sus amos del Kremlin para hacer avanzar la "normalización" o "consolidación" de la situación, que tanto el aparato del Kremlin (apoyado sobretodo por los PCs occidentales) como la burguesía, deseaban tan ardientemente. A comienzos de 1971, Petr Uhl fué condenado a cuatro años de prisión tras un juicio trucado contra un grupo de 19 jóvenes, acusados de "subversión" por haber intentado construir un partido independiente de la burocracia: el Partido Revolucionario Socialista.

Esta vez, se trata de un grupo de militantes de la Carta 77 (movimiento cuyo objetivo declarado es un "diálogo constructivo" con el poder existente), y que han sido acusados de "subversión" por haber participado en un Comité de defensa de las víctimas de persecuciones injustas (VONS), cuyas actividades se limitan estrictamente a recoger y publicar los casos de tales persecuciones y a diversos recursos legales (una "legalidad" a medida de un régimen perfectamente ilegal, impuesto por la ocupación). Y por otro lado nadie se engaña sobre el desprecio y el cinismo absoluto con los cuales la burocracia responde a tales "recursos" y peticiones.

Hay varias conclusiones a sacar con urgencia por todos aquellos que, sea en el país que sea, luchan por el socialismo: Por supuesto, dichas conclusiones no figuran en la "indignación general" que se ha dejado sentir en el tablero político burgués y estalinista, en que ahora todos los peones son "defensores de los derechos humanos".

La primera conclusión concierne al miedo sin límites que empuja a la burocracia a todos estos actos, ya sea en la innoble mascarada del juicio o en la lastimosa "campaña de masas" contra la Carta 77 iniciada en la primavera del 77 y que acabó en fiasco. Ese miedo indica el fracaso de la "normalización", a pesar de las múltiples declaraciones de Husak sobre la "consolidación conseguida".

Pero esta derrota no se debe a la fuerza de movilización de la política de la Carta 77, que se resume, parafraseando a Hasek (el autor de "El valiente soldado Scheweik") en pedir "un progreso moderado dentro de los límites legales" por medio del diálogo con el poder y en el marco del orden internacional de la burguesía y de la burocracia.

La verdadera fuente de los temores de los Husak y los Bilak, igual que de sus protectores del Kremlin, está en las fábricas, en la clase obrera que no da ningún apoyo al régimen de ocupación, a pesar del reflujo de la movilización de masas de los años 1968-69. La burocracia intenta intimidar a la clase obrera mediante ese juicio, puesto que se ve obligada a desatar (igual que en los demás países del Este) un ataque brutal contra todas las conquistas socialistas, ataque que es la única "solución" a la crisis que sacude el orden burgués mundial. La pesadilla para los burócratas es la imposibilidad de "normalizar" a Checoslovaquia (¡ni aún después de 11 años!) sin acabar con una movilización internacional de la clase obrera: (la de Polonia, Hungría y la URSS) que amenaza con fusionar una revolución política a escala del conjunto de los países dominados por el Kremlin con la revolución social en los países capitalistas.

Los obreros polacos han empezado ya a buscar la respuesta a esta situación en términos del partido político. La respuesta de

la IV Internacional es la preparación mediante la construcción de la Internacional, mediante la clarificación de su programa de conquista del poder por la clase obrera, en el combate por el retorno a Lenin.

Tras la proclamación de la Carta 77, Petr Uhl ha firmado varias tomas de posición públicas, dirigiéndose particularmente a las organizaciones que se "reclaman" de la IV Internacional. En ellas declara su simpatía por la IV Internacional y al mismo tiempo llama a un apoyo de la política de "diálogo" con la burocracia en el marco de la "utilización" de los acuerdos de Helsinki con el fin de ampliar, poco a poco, los "derechos humanos". El cree que es la única política capaz de evitar la represión y se declara partidario de retrasar la clarificación política, la de la lucha por el poder, a tiempos posteriores... Petr Uhl y sus camaradas son verdaderamente inocentes del "crimen" de querer derrocar a la burocracia.

Y sin embargo han sido encarcelados, condenados por subversión y la represión se ha abatido sobre ellos igual que ha recaído duramente sobre los militantes del Sindicato libre de trabajadores de la URSS que, también en su caso, sólo querían "defender los intereses inmediatos de los trabajadores injustamente perseguidos".

Esta represión no contradice en absoluto la "distensión" que el imperialismo y la burocracia han querido consagrar en el Acta final de su Conferencia en 1975 en Helsinki y que pretenden remozar el año próximo en Madrid. Bien al contrario, se trata de un punto fundamental de la cooperación (que es cada vez más abiertamente una cooperación para la supresión de libertades) en un ataque terrorista contra los trabajadores y los jóvenes. Y la armadura de esa cooperación de los verdugos es el aparato estalinista, en particular su ala eurocomunista. Eso ha quedado bien patente cuando el ministro de asuntos exteriores de Francia, tras haber retrasado su viaje a Praga para "protestar", hipócritamente, algunas semanas después de la extradición de Piperno (culpable de haber escrito unos artículos) contra el juicio estalinista, el PC fránces declara cínicamente: "de todas formas habrá que ir a Praga. ¿Por qué? "Porque esta en juego cuestiones superiores, como la paz, la seguridad en Europa, y hay que trabajar en este sentido". Las "cuestiones superiores" por las que trabajan los "eurocomunistas" son las de la seguridad de los opresores.

El fracaso de las ilusiones sobre los "derechos humanos", frutos milagrosos de los acuerdos de Helsinki, es en particular el de los falsos trotsquistas que se han convertido en héroes entusiastas de esta política, como los pablistas del Secretariado Unificado, o que lo han cubierto de frases muy anti-estalinistas, como la OCI. Jean Ives Potel, periodista de "Rouge" (órgano de la LCR francesa) hace como Petr Uhl (con la diferencia que no pesa sobre él la amenaza de la cárcel): deja para más tarde el programa de la revolución "antiburocrática" del que habla sólo en los días de fiesta (y aún...), y se transforma, para esta ocasión, en corresponsal del periódico burgués Le Monde, llevando su mimetismo hasta adoptar el mismo estilo y tono... de aquél. La OCI de Lambert, no ve tampoco más remedio que la defensa de las "libertades democráticas por todas partes".

¡Todos se olvidan incluso de mencionar la necesidad de acabar con el estalinismo, del que el proceso de Praga es una manifestación, y en particular de acabar con la ocupación de Checoslovaquia y la "normalización"!

Hay que conseguir la libertad de Petr Uhl y de sus camaradas, lo mismo que la del fundador del primer sindicato libre de la URSS, Vladimir Klebanov. El método a seguir es la movilización del movimiento obrero, de sus organizaciones, en particular de sus sindicatos, pero no para defender las "libertades democráticas" como si la burocracia pudiera concederlas, sino para que la clase obrera las conquiste, para acabar con el estalinismo en tanto que obstáculo ante todas las luchas de la clase obrera en todos los países.

Sólo en este marco es posible unificar la lucha por arrancar la libertad de todos los prisioneros políticos del estalinismo como un combate político y no como una simple solidaridad.

En esta lucha, nosotros defendemos a Petr Uhl, no porque sea inocente, sino precisamente para permitir, en particular a los miles de jóvenes combatientes a quienes ese juicio intenta intimidar, clarificar la vía de preparación de la revolución junto a la IV Internacional.

¡ABAJO LA NORMALIZACION ESTALINISTA!

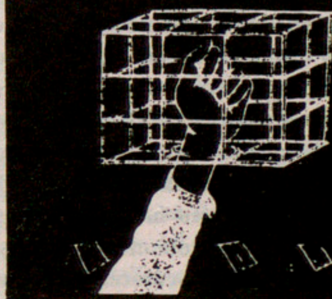
¡RETIRADA DE LAS TROPAS DEL KREMLIN!

¡LIBERTAD PARA PETR UHL Y SUS CAMARADAS!

¡LIBERTAD PARA KLEBANOV!

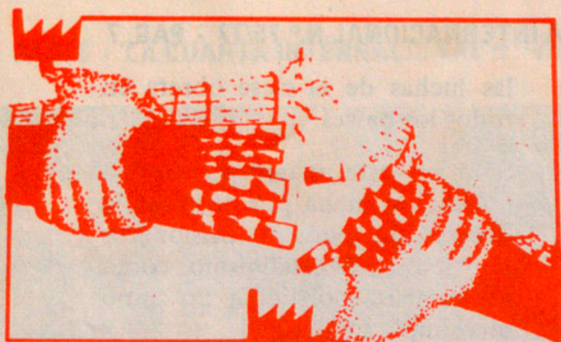
¡TODOS AL MITIN EL 16 DE NOVIEMBRE EN PARIS, POR UNA COMISION DE SINDICATOS Y DE SECCIONES SINDICALES CONTRA LA REPRESION ESTALINISTA!

C.M.



FE DE ERRATAS

En el número 73/74 de La Cuarta Internacional, en el artículo "El Fracaso del FOCEP... fracaso del Comité de Organización" página 12, segundo párrafo. Se lee el *POMR boliviano*, siendo en realidad el *POR boliviano*.



¡RETORNO A LENIN!

¿QUE PROGRAMA ... REVOLUC...

por Cyril Martin

El 1 de septiembre, en Varsovia, era proclamada una "Confederación por la independencia de Polonia" (KPN). Según Leszek MOCZULSKI, uno de los organizadores, la "Confederación" se considera como un partido; es decir, como candidato al poder (ver entrevista en "Rouge", órgano de la LCR francesa, del 14 de septiembre).

Este acontecimiento es de gran importancia en el desarrollo de la crisis del estalinismo. La "Confederación, como su propio nombre indica, es heteróclita. En su seno cohabitan los partidarios de una restauración del capitalismo (cuya reimplantación en Polonia imaginan que podrían controlar) con otros como el "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" que MOCZULSKI ha caracterizado como: "... implantado en particular entre los obreros de NOWA HUTA (gran fundición cerca de Cracovia), de Katowice, de Lublin y luego, más recientemente, de Lodz. Creen que hay que construir un verdadero sistema socialista, que comprenda, por supuesto, un sistema de augestión obrera, o mejor, el gobierno de trabajadores asociados en base a los medios de producción.

Desde años se ha desatado en todo el país una campaña contra el leninismo. Esta campaña, llevada a cabo por una coalición de fuerzas políticas que va desde la burguesía a pretendidos revolucionarios y "trotsquistas", expresión de una parte del aparato internacional del Kremlin (los "eurocomunistas"), persigue el objetivo de oscurecer toda búsqueda de independencia política de la clase obrera, independencia de la que el bolchevismo (continuado por la IV Internacional) es la expresión consciente y organizada. Los "eurocomunistas" de Europa del Este han transformado su oposición al régimen policíaco de la burocracia en intentos cada vez más claros de "diálogo" con el régimen. Un ejemplo es la plataforma oficial del KSS-KOR (Comité de autodefensa social-Comité de Defensa de los obreros) en Polonia y la Carta 77 en Checoslovaquia. Esa plataforma se resume en "reclamar" al poder en putrefacción de la burocracia, "espacios de libertad" en el marco del orden mundial de los opresores, tal como se expresa en particular en los repetidos intentos del imperialismo y del Kremlin por codificar su "seguridad y cooperación en Europa".

Los militantes de la Carta 77 y del KSS-KOR, los grupos de "vigilancia de los acuerdos de Helsinki" (URSS), en nombre de una esperanza mítica en que esta "seguridad y cooperación" podría tolerar "espacios de libertad", se oponen en primer lugar a la organización independiente de la clase obrera, a la preparación de la revolución política. En nombre de los "derechos humanos" de Carter (y a pesar de la evidencia de su naturaleza de estafa) condenan la revolución y su preparación consciente, condenan el leninismo, el trotsquismo, como la fuente de los peores males: como una "aventura que roza la provocación".

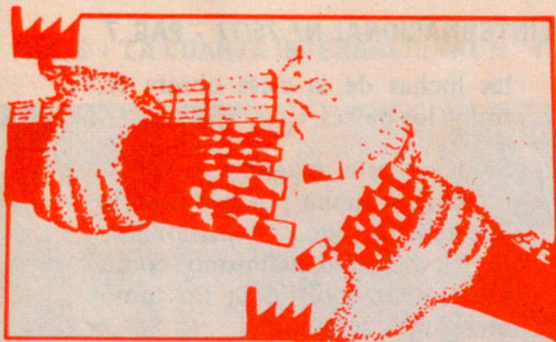
EN EL CORAZON DE TODAS LAS LUCHAS: LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE OBRERA

La participación de un grupo organizado de obreros polacos, la fundación de un partido cuyo objetivo es, abiertamente, la lucha por el poder, significa que la clase obrera, a pesar de la campaña que sus enemigos declarados (el imperialismo y el estalinismo) y sus diversos apéndices centristas dirigen contra su independencia, continúa buscando esa independencia, la solución a su situación cada vez más intolerable por su intervención a nivel de poder.

Se plantean las siguientes preguntas: ¿de qué naturaleza debe ser el poder que hay que conquistar?, ¿de qué programa debe armarse la clase obrera para construir su partido? Estas preguntas se plantean por la situación política, tanto en los países capitalistas como en los Estados obreros degenerados y dominados por la burocracia estalinista usurpadora. Son fundamentales en el sentido de que la vanguardia de la clase obrera (su parte más decidida, en particular su joven generación) debe reagruparse en todos los países en torno a un programa que responda a élla clara y audazmente, como condición para que el enfrentamiento que el imperialismo y la burocracia estalinista están actualmente obligados a precipitar, sea resuelto por la revolución victoriosa, en favor de la clase obrera y de todos los oprimidos.

La clase obrera y la juventud se movilizan, y organizan (en Polonia, en Alemania del Este) manifestaciones y huelgas. La historia de los países del Este, tras la guerra, es la de un proceso de movilización de la clase obrera y de los repetidos intentos por sacar las lecciones de estas movilizaciones. La participación del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" en la fundación de ese partido es una continuación de esos intentos. Significa que una parte de la clase obrera está dispuesta a sacar lecciones claras: de la capitualción de la "izquierda de Octubre" de 1956 ante el "reformador" Gomulka; de la movilización revolucionaria de 1970-71, que representó una etapa superior de la maduración de la revolución. La clase obrera organizó consejos obreros, tomó, de hecho, el poder en sus manos sobre una gran parte de la costa del Báltico y, lo que constituye el verdadero avance político respecto a 1956, fue que ya no depositó su confianza en el equipo de recambio de la burocracia (el equipo de Gierek). Pero la clase obrera, a pesar de su fuerza, por medio de sus consejos, firmó un compromiso con el poder titubeante de Gierek, para concederle (según expresión utilizada por uno de los miembros del Comité de huelga de los astilleros de SZCZECIN, durante las agitadas negociaciones públicas con Gierek y su "nuevo" gobierno en enero de 1971), un "margen de confianza".

La huelga general de Junio de 1976 marcó el final de este "plazo de confianza". La burocracia, que está hasta el cuello de deudas con el imperialismo, con un aparato de Estado titubeante que no consigue afianzar, está obligada a intentar acabar con la movilización de la clase obrera para hacer colar sus planes: los planes que elabora bajo una presión cada vez más directa del imperialismo, de sus capitales, de su diplomacia, etc..., de su "papa polaco de los derechos hu-



¡RETORNO A LENIN!

¿QUE PROGRAMA PARA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO?

por Cyril Martin

El 1 de septiembre, en Varsovia, era proclamada una "Confederación por la independencia de Polonia" (KPN). Según Leszek MOCZULSKI, uno de los organizadores, la "Confederación" se considera como un partido; es decir, como candidato al poder (ver entrevista en "Rouge", órgano de la LCR francesa, del 14 de septiembre).

Este acontecimiento es de gran importancia en el desarrollo de la crisis del estalinismo. La "Confederación, como su propio nombre indica, es heteróclita. En su seno cohabitan los partidarios de una restauración del capitalismo (cuya reimplantación en Polonia imaginan que podrían controlar) con otros como el "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" que MOCZULSKI ha caracterizado como: "... implantado en particular entre los obreros de NOWA HUTA (gran fundición cerca de Cracovia), de Katowice, de Lublin y luego, más recientemente, de Lodz. Creen que hay que construir un verdadero sistema socialista, que comprenda, por supuesto, un sistema de augestión obrera, o mejor, el gobierno de trabajadores asociados en base a los medios de producción.

Desde años se ha desatado en todo el país una campaña contra el leninismo. Esta campaña, llevada a cabo por una coalición de fuerzas políticas que va desde la burguesía a pretendidos revolucionarios y "trotsquistas", expresión de una parte del aparato internacional del Kremlin (los "eurocomunistas"), persigue el objetivo de oscurecer toda búsqueda de independencia política de la clase obrera, independencia de la que el bolchevismo (continuado por la IV Internacional) es la expresión consciente y organizada. Los "eurocomunistas" de Europa del Este han transformado su oposición al régimen policíaco de la burocracia en intentos cada vez más claros de "diálogo" con el régimen. Un ejemplo es la plataforma oficial del KSS-KOR (Comité de autodefensa social-Comité de Defensa de los obreros) en Polonia y la Carta 77 en Checoslovaquia. Esa plataforma se resume en "reclamar" al poder en putrefacción de la burocracia, "espacios de libertad" en el marco del orden mundial de los opresores, tal como se expresa en particular en los repetidos intentos del imperialismo y del Kremlin por codificar su "seguridad y cooperación en Europa".

Los militantes de la Carta 77 y del KSS-KOR, los grupos de "vigilancia de los acuerdos de Helsinki" (URSS), en nombre de una esperanza mítica en que esta "seguridad y cooperación" podría tolerar "espacios de libertad", se oponen en primer lugar a la organización independiente de la clase obrera, a la preparación de la revolución política. En nombre de los "derechos humanos" de Carter (y a pesar de la evidencia de su naturaleza de estafa) condenan la revolución y su preparación consciente, condenan el leninismo, el trotsquismo, como la fuente de los peores males: como una "aventura que roza la provocación".

EN EL CORAZON DE TODAS LAS LUCHAS: LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE OBRERA

La participación de un grupo organizado de obreros polacos, la fundación de un partido cuyo objetivo es, abiertamente, la lucha por el poder, significa que la clase obrera, a pesar de la campaña que sus enemigos declarados (el imperialismo y el estalinismo) y sus diversos apéndices centristas dirigen contra su independencia, continúa buscando esa independencia, la solución a su situación cada vez más intolerable por su intervención a nivel de poder.

Se plantean las siguientes preguntas: ¿de qué naturaleza debe ser el poder que hay que conquistar?, ¿de qué programa debe armarse la clase obrera para construir su partido? Estas preguntas se plantean por la situación política, tanto en los países capitalistas como en los Estados obreros degenerados y dominados por la burocracia estalinista usurpadora. Son fundamentales en el sentido de que la vanguardia de la clase obrera (su parte más decidida, en particular su joven generación) debe reagruparse en todos los países en torno a un programa que responda a élla clara y audazmente, como condición para que el enfrentamiento que el imperialismo y la burocracia estalinista están actualmente obligados a precipitar, sea resuelto por la revolución victoriosa, en favor de la clase obrera y de todos los oprimidos.

La clase obrera y la juventud se movilizan, y organizan (en Polonia, en Alemania del Este) manifestaciones y huelgas. La historia de los países del Este, tras la guerra, es la de un proceso de movilización de la clase obrera y de los repetidos intentos por sacar las lecciones de estas movilizaciones. La participación del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" en la fundación de ese partido es una continuación de esos intentos. Significa que una parte de la clase obrera está dispuesta a sacar lecciones claras: de la capitulación de la "izquierda de Octubre" de 1956 ante el "reformador" Gomulka; de la movilización revolucionaria de 1970-71, que representó una etapa superior de la maduración de la revolución. La clase obrera organizó consejos obreros, tomó, de hecho, el poder en sus manos sobre una gran parte de la costa del Báltico y, lo que constituye el verdadero avance político respecto a 1956, fue que ya no depositó su confianza en el equipo de recambio de la burocracia (el equipo de Gierek). **Pero la clase obrera, a pesar de su fuerza, por medio de sus consejos, firmó un compromiso con el poder titubeante de Gierek, para concederle (según expresión utilizada por uno de los miembros del Comité de huelga de los astilleros de SZCZECIN, durante las agitadas negociaciones públicas con Gierek y su "nuevo" gobierno en enero de 1971), un "margen de confianza".**

La huelga general de Junio de 1976 marcó el final de este "plazo de confianza". La burocracia, que está hasta el cuello de deudas con el imperialismo, con un aparato de Estado titubeante que no consigue afianzar, está obligada a intentar acabar con la movilización de la clase obrera para hacer colar sus planes: los planes que elabora bajo una presión cada vez más directa del imperialismo, de sus capitales, de su diplomacia, etc..., de su "papa polaco de los derechos humanos". Planes de paro y de miseria, de terrorismo de Estado para poner en cintura a la juventud. Por su parte, la clase obrera intenta hacer un balance de los motivos que la empujaron en 1971 a otorgar el "margen de confianza" al enemigo, motivos que continúan frenando y amenazando su movilización.

El motivo (del que el poder y la oposición de los "derechos humanos" hablan siempre, y siempre con medias palabras) es el chantaje de las "consecuencias incalculables" que acarrearía el avance de la lucha de la clase obrera polaca y su culminación en la conquista del poder: es decir, el enfrentamiento inevitable con el Kremlin, la amenaza de la intervención de los tanques. Frente a esa amenaza, al chantaje que hace con ella la burocracia "nacional" de Gierek (lo mismo que antes Gomulka) y las demás burocracias "nacionales" (en particular la de Kadar en Hungría), la clase obrera polaca no disponía de ningún partido que asegurara su independencia política, bajo la única forma posible: un programa para el poder de la clase obrera, una organización y un programa para preparar la conquista del poder.

Esa es la razón real del "compromiso" a que tuvo que llegar con Gierek.

Los burócratas y los "miembros de la oposición" aliados del eurocomunismo y de la Iglesia, chantagean con la intervención del Kremlin. Los burócratas y también los miembros de la oposición (aunque menos abiertamente) convierten la "crisis económica" en Occidente en el argumento para que la clase obrera de los países del Este acepte los brutales ataques de la burocracia contra sus conquistas. Lo presentan como una consecuencia "natural" de una situación mundial que pintan como algo fatal.

Precisamente cuando en 1976 sonó el fin del "margen de confianza", surgieron el KSS-KOR y la carta 77 para perpetuar la impotencia política de la vanguardia de la clase obrera, impotencia responsable de que llegara a ese compromiso y que permite los ataques contra los trabajadores. Si se aceptan los dos "argumentos" que resumen la política de subordinación de la oposición al orden mundial de la burguesía y del Kremlin, se llega a un callejón sin salida.

Para ponerlos en entredicho hay que dejar claro que el programa de la clase obrera es el mismo que el de la clase obrera internacional, cuya vanguardia debe agruparse en un partido internacional.

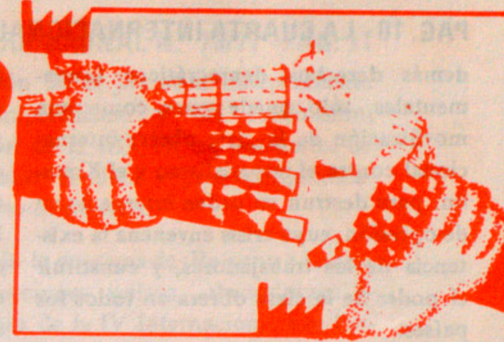
LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE OBRERA ES SU PARTIDO INTERNACIONAL

El leninismo, que el Kremlin y los "eurocomunistas" calumnian presentándolo como el origen del estalinismo, es precisamente ese partido internacional. El leninismo es la lucha por ese partido contra la traición de la burocracia estalinista, lucha que resume la esencia de la IV Internacional leninista fundada por Trotsky en 1938. La campaña contra el leninismo pretenden impedir la construcción de ese partido. El hecho de que una parte de la clase obrera polaca se lance a la construcción del partido al margen de la lucha por el partido internacional, continuador de Lenin y de Trotsky, es consecuencia del retraso de la IV Internacional, retraso cuya causa es la exterminación del verdadero bolchevismo en la URSS por los usurpadores estalinistas y la crisis de la IV Internacional que era la continuidad de ese bolchevismo.

Moczulski, portavoz de la "Conferencia por la independencia polaca", menciona el chantaje de la intervención de los tanques: "... se intenta montar una campaña de insinuaciones en torno a nuestra actividad. Rumores, según los cuales seríamos provocadores encargados de dar un pretexto para la intervención soviética, esos rumores han sido lanzados por PAX (organización católica que apoya el poder...) Parece una tontería, pero en nuestro país la gente asustada busca a menudo pretextos para su inacción...".

Es cierto que los obreros del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos", al fundar un partido, han rechazado ese chantaje. Y no pueden ignorar que, al rechazarlo deben preparar un enfrentamiento con el Kremlin, ¿Cómo? ¿En el estricto marco de Polonia? ¿Con qué fuerza internacional? La entrevista de Moczulski guarda silencio sobre ese punto. No conocemos el "programa" de la "Confederación para la independencia de Polonia" (su portavoz habla de su existencia), pero los "medios nacionales" que la dirigen fundamentan públicamente sus esperanzas en una presión del imperialismo en el marco de la coexistencia "pacífica" con el Kremlin. Proclamaron su partido saliendo, en manifestación, de misa... Desde ese punto de vista, su política no difiere en absoluto de la de los "espacios de libertad" reclamados por el KSS-KOR en el marco del mismo orden internacional del imperialismo y de la burocracia. Es una expresión de un ala (derechista) del mismo aparato estalinista internacional. Al tratarse de la conquista del poder y, dada la necesidad para estos políticos de conservar en su partido a grupos de obreros, tienen que intentar ocultar la naturaleza del poder a conquistar, posponiendo la clarificación de ese problema para después de conquistar la "independencia nacional" sacar, sin ninguana vergüenza, una "teoría" y un "programa" precisamente de la ausencia de definición, de la ausencia de programa.

La independencia nacional es uno de los primeros objetivos de la revolución en los países dominados por la burocracia, una de las principales palancas para su preparación. Pero es una utopía pretender que puede acabarse con la opresión de los pueblos y de las nacionalidades (que es el pan cotidiano de los trabajadores del mundo, tanto en los países capitalistas como en los países del Este, y en particular en Europa), sin acabar con el orden mundial que engendra esta opresión: el del imperialismo y su agente, el estalinismo. El derecho a la existencia de las nacionalidades oprimidas por el estalinismo, ya se trate de Polonia, de Checoslovaquia, del pueblo ucranio, de los húngaros de Transilvania (oprimidos por Ceaucescu), no es un problema nacional (checo, polaco u ucraniano) y no puede resolverse mediante una acción nacional. La conquista de ese derecho democrático, igual que la de los



¡RETORNO A LENI

A PARA EL PARTIDO CIONARIO?

manos". Planes de paro y de miseria, de terrorismo de Estado para poner en cintura a la juventud. Por su parte, la clase obrera intenta hacer un balance de los motivos que la empujaron en 1971 a otorgar el "margen de confianza" al enemigo, motivos que continúan frenando y amenazando su movilización.

El motivo (del que el poder y la oposición de los "derechos humanos" hablan siempre, y siempre con medias palabras) es el chantaje de las "consecuencias incalculables" que acarrearía el avance de la lucha de la clase obrera polaca y su culminación en la conquista del poder: es decir, el enfrentamiento inevitable con el Kremlin, la amenaza de la intervención de los tanques. Frente a a esa amenaza, al chantaje que hace con ella la burocracia "nacional" de Gierek (lo mismo que antes Gomulka) y las demás burocracias "nacionales" (en particular la de Kadar en Hungría), la clase obrera polaca no disponía de ningún partido que asegurara su independencia política, bajo la única forma posible: un programa para el poder de la clase obrera, una organización y un programa para preparar la conquista del poder.

Esa es la razón real del "compromiso" a que tuvo que llegar con Gierek.

Los burócratas y los "miembros de la oposición" aliados del eurocomunismo y de la Iglesia, chantagean con la intervención del Kremlin. Los burócratas y también los miembros de la oposición (aunque menos abiertamente) convierten la "crisis económica" en Occidente en el argumento para que la clase obrera de los países del Este acepte los brutales ataques de la burocracia contra sus conquistas. Lo presentan como una consecuencia "natural" de una situación mundial que pintan como algo fatal.

Precisamente cuando en 1976 sonó el fin del "margen de confianza", surgieron el KSS-KOR y la carta 77 para perpetuar la impotencia política de la vanguardia de la clase obrera, impotencia responsable de que llegara a ese compromiso y que permite los ataques contra los trabajadores. Si se aceptan los dos "argumentos" que resumen la política de subordinación de la oposición al orden mundial de la burguesía y del Kremlin, se llega a un callejón sin salida.

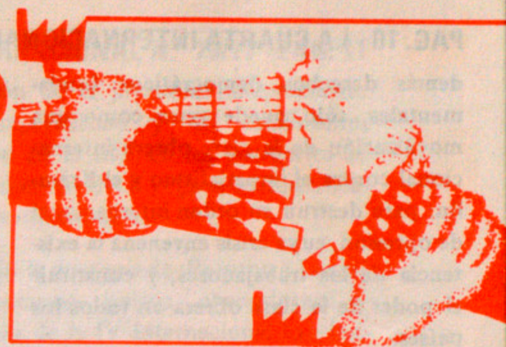
Para ponerlos en entredicho hay que dejar claro que el programa de la clase obrera es el mismo que el de la clase obrera internacional, cuya vanguardia debe agruparse en un partido internacional.

LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE OBRERA ES SU PARTIDO INTERNACIONAL

El leninismo, que el Kremlin y los "eurocomunistas" calumnian presentándolo como el origen del estalinismo, es precisamente ese partido internacional. El leninismo es la lucha por ese partido contra la traición de la burocracia estalinista, lucha que resume la esencia de la IV Internacional leninista fundada por Trotsky en 1938. La campaña contra el leninismo pretenden impedir la construcción de ese partido. El hecho de que una parte de la clase obrera polaca se lance a la construcción del partido al margen de la lucha por el partido internacional, continuador de Lenin y de Trotsky, es consecuencia del retraso de la IV Internacional, retraso cuya causa es la exterminación del verdadero bolchevismo en la URSS por los usurpadores estalinistas y la crisis de la IV Internacional que era la continuidad de ese bolchevismo.

Moczulski, portavoz de la "Conferencia por la independencia polaca", menciona el chantaje de la intervención de los tanques: "... se intenta montar una campaña de insinuaciones en torno a nuestra actividad. Rumores, según los cuales seríamos provocadores encargados de dar un pretexto para la intervención soviética, esos rumores han sido lanzados por PAX (organización católica que apoya el poder...) Parece una tontería, pero en nuestro país la gente asustada busca a menudo pretextos para su inacción...".

Es cierto que los obreros del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos", al fundar un partido, han rechazado ese chantaje. Y no pueden ignorar que, al rechazarlo deben preparar un enfrentamiento con el Kremlin, ¿Cómo? ¿En el estricto marco de Polonia? ¿Con qué fuerza internacional? La entrevista



¡RETORNO A LENI

de Moczulski guarda silencio sobre ese punto. No conocemos el "programa" de la "Confederación para la independencia de Polonia" (su portavoz habla de su existencia), pero los "medios nacionales" que la dirigen fundamentan públicamente sus esperanzas en una presión del imperialismo en el marco de la coexistencia "pacífica" con el Kremlin. Proclamaron su partido saliendo, en manifestación, de misa... Desde ese punto de vista, su política no difiere en absoluto de la de los "espacios de libertad" reclamados por el KSS-KOR en el marco del mismo orden internacional del imperialismo y de la burocracia. Es una expresión de un ala (derechista) del mismo aparato estalinista internacional. Al tratarse de la conquista del poder y, dada la necesidad para estos políticos de conservar en su partido a grupos de obreros, tienen que intentar ocultar la naturaleza del poder a conquistar, posponiendo la clarificación de ese problema para después de conquistar la "independencia nacional" sacar, sin ninguana vergüenza, una "teoría" y un "programa" precisamente de la ausencia de definición, de la ausencia de programa.

La independencia nacional es uno de los primeros objetivos de la revolución en los países dominados por la burocracia, una de las principales palancas para su preparación. Pero es una utopía pretender que puede acabarse con la opresión de los pueblos y de las nacionalidades (que es el pan cotidiano de los trabajadores del mundo, tanto en los países capitalistas como en los países del Este, y en particular en Europa), sin acabar con el orden mundial que engendra esta opresión: el del imperialismo y su agente, el estalinismo. El derecho a la existencia de las nacionalidades oprimidas por el estalinismo, ya se trate de Polonia, de Checoslovaquia, del pueblo ucranio, de los húngaros de Transilvania (oprimidos por Ceaucescu), no es un problema nacional (checo, polaco u ucraniano) y no puede resolverse mediante una acción nacional. La conquista de ese derecho democrático, igual que la de los

demás derechos democráticos fundamentales, sólo puede verse como una movilización de la clase obrera internacional contra el imperialismo y el Kremlin: para destruir su orden internacional de opresión, cuya crisis envenena la existencia de los trabajadores, y constituir el poder de la clase obrera en todos los países.

Los objetivos de una Polonia independiente, de una Ucrania independiente, de una solución justa de las relaciones entre los pueblos checo y eslovaco (que el régimen de ocupación de Husak se ha demostrado aún más incapaz de resolver que el de Novotny, su antecesor, sin hablar ya del de la burguesía checa durante la guerra), todas esas luchas se resumen en una: la de la reunificación revolucionaria de Alemania por la clase obrera alemana, que el estalinismo mantiene bajo su tutela asfixiante como base de su "orden" de opresión. La verdadera solución justa de los "problemas nacionales", que tanto abundan en Europa, no es una cuestión nacional, sino de independencia política de la clase obrera en tanto que clase internacional: su independencia respecto al orden que los opresores han intentado codificar en Helsinki y en Belgrado, y que van a intentar asentar sobre una represión masiva mediante la III Conferencia sobre su seguridad que se celebrará en Madrid el año que viene.

El bolchevismo que los "euroestalinistas" intentan calumniar y poner fuera de ley en la preparación de esa "seguridad", es la construcción de un partido internacional, la IV Internacional, que ha inscrito en su programa:

¡ABAJO LA OPRESION DE LOS PUEBLOS!

¡DERECHO A LA AUTODETERMINACION INCLUIDA LA SEPARACION!

¡REUNIFICACION REVOLUCIONARIA DE ALEMANIA, ABAJO EL MURO DE BERLIN!

¡FEDERACION DE REPUBLICAS OBRERAS DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL!

¡ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA!

LOS CENTRISTAS CONTRA LA INDEPENDENCIA DEL PROLETARIADO

Hace ya cerca de un año que algunos obreros soviéticos expresaron su búsqueda de independencia política, y expresaron su conciencia de la imposibilidad de remitirse a la oposición "intelectual", a la de los "derechos humanos" y los "espacios libertad", del dialógo con el poder de la burocracia y de las esperanzas puestas en el imperialismo. Fundaron una organización independiente, pero no un partido, pensando que aunque la primera "Asociación de sindicatos libres" en la URSS, fundada por el minero Vladimir Klebanov y sus camaradas, había hablado contra "el moho burócratico que corre al país", al limitar su acción al plano de la defensa de los intereses inmediatos de los obreros víctimas de la represión, podrían insertarse más fácilmente en el movimiento obrero internacional, obtener el apoyo de los poderosos sindicatos de los países capitalistas. A pesar de la fundación de movimientos sindicales independientes en Polonia y en Rumanía, en los que han entrado centenares y miles de trabajadores, vemos como dos años después el balance es claro: las "poderosas centrales sindicales", todos los movimientos obreros "oficiales" (dirigidos por los estalinistas o los socialdemócratas) han dejado encarcelar tranquilamente a Klebanov en el hospital siquiátrico "especial" de Dniepropetrovsk, han dejado que la burocracia lanzara una feroz represión contra los militantes que, junto a Bosissov, constituyeron una segunda Unión interprofesional de sindicatos libres, tras el desmantelamiento de la primera.

Las direcciones "euroestalinista" y socialdemócrata del movimiento obrero se han limitado a protestas verbales y formales para no poner en peligro la coexistencia pacífica entre el imperialismo y la burocracia, el fundamento del orden burgués, cuya defensa es para ellas la mayor prioridad entre las prioridades, y los obreros soviéticos les molestan en cuanto inician un movimiento por su independencia. El verdadero significado de los "derechos humanos" es éste...

Al mismo tiempo, la lección que deben sacar los obreros avanzados, es que el verdadero problema de su movilización es la independencia política, y que ésta independencia sólo puede conquistarse como una lucha por derribar a las viejas direcciones de los organizadores de derrotas, estalinistas y socialdemócratas, ligada cada vez más indisolublemente al orden imperialista mundial. Es la lucha por la construcción del partido mundial de la revolución.

La Internacional Revolucionaria de la Juventud, que lucha por estos objetivos, por formar un ejército mundial de la juventud revolucionaria, ha convertido la campaña por la libertad de Klebanov, de Bovissov y de sus camaradas, en su campaña central, con el objetivo de construir una Comisión Internacional de sindicatos y secciones sindicales por la libertad de los obreros del Sindicato Libre y para organizar una movilización de la clase obrera internacional contra la represión estalinista.

Los obreros del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" han dado un paso más formando un partido. Se trata de una nueva etapa en la maduración de la revolución política, que no concierne solamente a Polonia, sino también a la juventud de Alemania del Este que se ha enfrentado violentamente a la policía estalinista, a los obreros húngaros que se han manifestado contra su despido masivo por parte de la burocracia en nombre de la "crisis", a la juventud de Checoslovaquia, que está con-



Polonia: Huelga de 1976. Sólo el Retorno a Lenin puede dar una salida a los obreros polacos

tra el régimen de ocupación, a los mineros rumanos que han organizado una huelga general de toda una región en 1976, a los obreros soviéticos.

Hemos visto que todos estos luchadores no encontrarán su programa internacional en ese "Movimiento", que carece de él. Tampoco lo encontrarán entre los centristas que se "reclaman de la IV Internacional" para traicionar sus objetivos e integrarse cada vez más directamente en defensa del orden burgués. Los periodistas de "Rouge", órgano de la LCR en Francia, han saludado (aunque con prudencia) la fundación del KPN. No dudamos que el resto de organizaciones del Secretariado Unificado, igual que las del Comité de Organización "por la reconstrucción de la IV Internacional" (los dos "centros" están en vía de reunificarse) seguirán la opinión de "Rouge" que vale la pena citar (introducción a la entrevista con Moczulski):
"El discurso nacionalista en una Polonia que no es un Estado multinacional, traduce ante todo una voluntad de derribar a la burocracia; debe verse de forma distinta de cómo se ha hecho siempre por parte de los revolucionarios polacos".

Según los pablistas de "Rouge", el nacionalismo no es tan malo como fué en el pasado. Los pablistas se han convertido en los portavoces de la política del KSS-KOR y de la Carta 77: los "espacios de libertad", llamamientos a la "coexistencia pacífica" y a los acuerdos de Helsinki. Es su principal medio de integración en el concierto "eurocomunista" de los "derechos humanos" utilizables, según ellos, como "táctica". La OCI y su Comité de Organización desde el punto de vista de la defensa del orden burgués, han avanzado mucho en sustituir la construcción de los partidos de la revolución política por reuniones internacionales de "demócratas" para la defensa de los "derechos humanos" junto a los defensores de los "derechos humanos" de Carter, para ocultar, principalmente ante los ojos de los militantes de la OCI, el ataque a fondo lanzado por la OCI contra la IV Internacional y sus secciones de los países del Este, que tratan de destrozar mediante la calumnia estalinista.

Las dos corrientes seudotrotsquistas, cuya base política para su reunificación es negarse a la construcción del partido, deberán adaptarse a una situación en que una parte de la clase obrera de los países del Este plantea directamente la cuestión del partido.

En la entrevista telefónica con Moczulski, portavoz de la Conferencia por la independencia polaca, el periodista de "Rouge" plantea la siguiente cuestión: "Pero el Comité de autodefensa social (KSS-KOR), el Movimiento de defensa de los derechos humanos y del ciudadano (ROPCIO, del que provienen el mismo Moczulski y el KPN. NDLR), aunque no se proclaman formalmente como partidos políticos, de hecho juegan ese papel. ¿En qué aspecto vuestra iniciativa representa una novedad?
Y la respuesta de Lesdek Moczulski fué: "Los dos (el KSS-KOR y el ROPCIO) han firmado... que su objetivo no es la toma del poder. Un partido es algo muy distinto. Por el contrario, debe intentar acceder al poder para transformar la realidad de acuerdo con su programa".

Un verdadero nacionalista le da aquí una lección a un falso trotsquista. Pone en evidencia la incapacidad de los usurpadores de la bandera de la IV Internacional para hacer suyas las tareas revolucionarias. Lo que queda claro, en particular, es la causa de esa incapacidad de los centristas: su traición al programa, a la esencia de la IV Internacional, traición que les ha hecho merecedores del título de usurpadores.

Toda la clarificación necesaria aparece en el hecho de que el nacionalista, "desde lo alto" de su confusión en cuanto a los objetivos y medios para la "toma del poder", se ve enfrentado a un falso trotsquista que acaba de "descubrir" que realmente se trata, del poder...

Los centristas escamotean la verdadera discusión, sobre el poder de la clase obrera, sobre qué programa para el partido de la clase obrera.

PREPAREMOS LA CONFERENCIA DE LOS MILITANTES DE EUROPA DEL ESTE POR EL RETORNO A LENIN

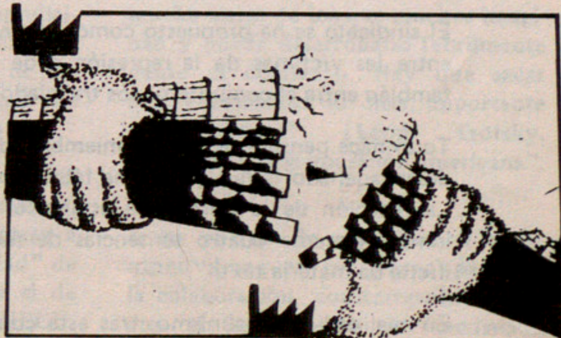
La respuesta de la IV Internacional, la de la construcción del partido internacional de la revolución, se concentra en la consigna: ¡Retorno a Lenin! Bajo esa consigna, el IV Congreso de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, celebrado en verano, lanzó la construcción de la IRJ como un ejército mundial en el que luchan los jóvenes de los países capitalistas y de los países del Este, dentro de una misma organización de masas internacional por la construcción del partido internacional y para formarse como sus dirigentes. Su primer objetivo es la construcción de la organización de la juventud independiente del imperialismo y del estalinismo, sección de la IRJ, en las dos partes de Alemania dividida y para su reunificación revolucionaria.

Bajo la consigna de ¡Retorno a Lenin! las secciones polaca, checoslovaca y húngara de la IV Internacional han lanzado el Llamamiento a una Conferencia de militantes de Europa del Este para armar a la clase obrera y a la juventud del programa de la revolución. Se trata de una conferencia abierta a todos los que combaten por un verdadero poder de los trabajadores y conscientes de la urgencia de clarificar el programa del partido necesario para prepararlo. Este programa (el de la IV Internacional, que resumen las experiencias del movimiento obrero mundial y continuador de la revolución de Octubre como inicio de la revolución mundial), la IV Internacional lo propone a los obreros y a los jóvenes como *su* arma.

La clarificación necesaria es un combate contra las calumnias de los usurpadores estalinistas sobre el leninismo, prolongado por el ataque directo de los "euroestalinistas". Se trata de un combate contra los seudotrotsquistas que proclaman y proclamarán que un programa revolucionario es prematuro y califican de "provocadores" a quienes luchan por él de inmediato.

Invitamos a los obreros y jóvenes de Europa del Este, y particularmente a los obreros del "Movimiento de Alianza de los Socialistas Polacos" a preparar la revolución mediante la clarificación política, mediante la preparación de la Conferencia de militantes de Europa del Este por el Retorno a Lenin, que se celebrará en la primavera próxima, empezando por la discusión y difusión del Llamamiento a esa Conferencia.

Cyril Martin.



¡RETORNO A LENIN!

¡LIBEREMOS A KLEBANOV Y BORISOV!



Declaración de la INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA DE LA JUVENTUD

Opresión, represión, paro y miseria. Eso es lo que reserva el imperialismo y su lacayo estalinista a la juventud, al conjunto de la clase trabajadora.

El 4.º Congreso de la Internacional Revolucionaria de la Juventud ha declarado que sólo hay un camino para resolver esta situación: Construir un ejército mundial de la Revolución Socialista por el "Retorno a Lenin", para derribar a burgueses y burócratas.

El imperialismo y su subalterno, el estalinismo, emplean todos sus medios para echar un velo sobre los verdaderos problemas, para ocultar sus preparativos de guerra civil contra los trabajadores del mundo entero. Todos hablan de "derechos humanos". Unos, para ocultar sus crímenes contra la humanidad; otros, para poder orquestar mejor una campaña anti-leninista que presenta a los estalinistas como Breznev o Ceaucescu como los herederos de Lenin y su dictadura burocrática, como la dictadura del proletariado.

Todos, tanto los burgueses como sus servidores estalinistas, mediante su Santa Alianza, trabajan para impedir que el proletariado y, en particular, el conjunto de la juventud, encuentre de nuevo la vía de la revolución internacional, la vía de la organización revolucionaria bolchevique capaz de llevar a las masas a esa revolución.

Y esta es la revolución que hay que proponer y organizar.

Camaradas,

Vladimir Borissov está en prisión. Tras la desarticulación por la KGB del primer sindicato libre en la URSS, fundado a finales del 77 por Klebanov (que desde 1978 está prisionero en un hospital siquiátrico especial), Borissov y sus camaradas han fundado un segundo sindicato libre (SMOT).

SMOT, fundado como respuesta a la represión que se desencadenó sobre Klebanov y sus camaradas, ha reunido a los militantes con más experiencia ("Todos han pasado por la escuela del Gulag", ha declarado Victor Fainberg, el representante del SMOT en Occidente).

El sindicato se ha propuesto como objetivo luchar, no sólo entre las víctimas de la represión o de la injusticia, sino también entre el conjunto de los trabajadores.

Todo hace pensar que son los miembros del SMOT que han desencadenado la huelga en una fábrica textil de la URSS. La reacción de la burocracia estalinista fue la de firmar inmediatamente cuatro sentencias de muerte por "venta ilícita de materia textil".

En realidad, el estalinismo, tras esta condena "por delito económico" pretende ocultar la represión anti-obrera que se está desarrollando a gran escala.

La burocracia estalinista está asustada. Una organización obrera no es ya una oposición intelectual por más peligrosa que sea en sus textos (declaración o manifestación) y que, de todas formas, el estalinismo no puede soportar. Una oposición obrera, una organización obrera es el desarrollo directo de la lucha del proletariado en las fábricas, es el "despertar de la clase obrera" en el país de la Revolución de Octubre. El poder de la burocracia estalinista usurpado a los trabajadores, está en peligro.

La Internacional Revolucionaria de la Juventud declara: hay que sacar de la prisión a Borissov, Klebanov y sus camaradas. Hay que extender su lucha; hay que conseguir que, en toda la Unión Soviética y en todos los países del Este, brille el fuego de las organizaciones obreras.

Actualmente, tras nuestro 4.º Congreso, intensificamos la campaña por organizar un vasto movimiento Internacional obrero para defender los sindicatos libres en la URSS y en los demás países del Este. Para conseguirlo, luchamos por la constitución de una **Comisión Internacional de Sindicatos y Secciones Sindicales** que se encargará de organizar todas las iniciativas necesarias con el fin de liberar a Klebanov y a Borissov. Ho hay más camino que la lucha de la clase obrera con sus propios métodos. Helsinki, Belgrado y pronto, Madrid. Los burgueses y los burócratas discuten de su seguridad. Los "derechos humanos" que predica Carter son sus derechos, los de los asesinos de Nicaragua, los de los asesinos de los cuatro nacionalistas armenios en la URSS, los de los juicios a 10 militantes del VONS en Praga.

Quienes han puesto sus esperanzas en estas Conferencias de Seguridad deben ahora rendirse ante la evidencia. Hay **su** seguridad y **nuestra** lucha, y las dos cosas son contradictorias. Hay sus "derechos humanos" y nuestra libertad, y también las dos cosas son contradictorias. Todas esas campañas "humanitarias" sólo tienen un objetivo: ocultar a los trabajadores y a las masas la realidad cotidiana, la de los preparativos de la Santa Aianza de burgueses y burócratas para enfrentarse a la revolución en ascenso en el Este y el Oeste.

Para luchar, para defender a nuestros camaradas de la URSS y de los demás países del Este, tenemos que organizarnos contra su conferencia de Seguridad de Madrid.

Organizarse contra el imperialismo y el estalinismo, contra su ejército y su policía, es ser capaz de combatirlo.

ORGANIZATE EN EL EJERCITO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA, LA I.R.J.

ORGANIZATE CON LA I.R.J. EN LA LUCHA POR LIBERAR A BORISSOV Y KLEBANOV

PREPARA EL MITIN INTERNACIONAL DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 1979, POR SU LIBERACION

25 - 8 - 79

HACIA LA CONFERENCIA POR LA RECONSTRUCCION DE LAS SECCIONES DE LA IV INTERNACIONAL EN LAS DOS AMERICAS



CASTRO Y EL PROLETARIADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

"No he venido aquí para lanzar un llamamiento o para expresar deseos de violentas convulsiones en el mundo. Hemos venido para hablar de la paz y de la cooperación entre los pueblos. Y hemos venido para prevenir: si no conseguimos resolver pacíficamente, sabiamente, las injusticias y desigualdades existentes actualmente en el mundo, el porvenir será apocalíptico". "Las bombas podrán matar a los hambirentos, a los enfermos, a los ignorantes, pero jamás podrán acabar con el hambre, las enfermedades o la ignorancia. Tampoco podrán aniquilar la justa sublevación de los pueblos, y en el holocausto morirán también los ricos, los que más pueden perder en este mundo".

Así se expresó Castro el 12 de octubre ante la Asamblea de la ONU en New-York. No se hicieron esperar los aplausos en la sala y en las páginas de toda la prensa burguesa. Pusieron por las nubes la "sensatez" del dirigente cubano. A la burguesía imperialista y sus escribientes no les falta razón, ya que las propuestas de Castro, bajo el aspecto de un lamento tercermundista cínico y propio de curas, tienen un significado bien preciso que el imperialismo comprende perfectamente: el compromiso por parte del estalinismo, a través de la dirección cubana, para una cooperación contrarrevolucionaria aún mayor, más estrecha, con los dueños del mundo y con sus planes.

Se habla de "desarme", de "ayuda a los hambrientos". Pero bajo las palabras caritativas y las finezas diplomáticas los gangsters se comprenden muy bien. Todo el mundo sabe que el imperialismo, el régimen de guerras, del pillaje y de la explotación de los pueblos es, por su propia naturaleza, el de la carrera de armamentos, de explotación y miseria de las masas trabajadoras del mundo entero. No cuesta nada echar algunas lágrimas sobre su suerte. Pero la mano de Castro no se tiende hacia ellas sino hacia los "ricos, los que más pueden perder en este mundo".

Castro vino a ofrecer a la ONU una nueva visión "tercermundista" de la campaña por los "derechos humanos"; una campaña que tras la visita del Papa a los EEUU gozaba de la sacrosanta bendición del Vaticano.

El imperialismo ha comprendido muy bien las intenciones de Castro, y es necesario que los trabajadores, en particular los de América Latina y de los EEUU, lo comprendan también, pues de ello depende la suerte de sus luchas inmediatas, de su porvenir.

La mano que tiende Castro para "resolver sabiamente los problemas del mundo" y evitar "el apocalipsis" con que se asimila la revolución proletaria, es un ofrecimiento al imperialismo americano en una situación bien precisa y con unos objetivos políticos bien determinados. Para la burocracia cubana y sus maestros del Kremlin, se trata de integrarse plenamente en los preparativos del imperialismo en América Latina contra el ascenso de los trabajadores, y aportar un precioso apoyo a la burguesía de los EEUU frente a la amenaza creciente de "su" propio proletariado.

La crisis económica y política, profundamente arraigada en el corazón del imperialismo americano, concentra la del conjunto del capitalismo mundial. La lucha de las masas trabajadoras, que sacude a toda Europa, dislocando el orden burgués desde Oriente Medio hasta Nicaragua, lleva consigo la amenaza de la revolución socialista hasta el mismo feudo del gendarme mundial. Un primer signo lo constituye el desarrollo del movimiento obrero de los EEUU en los últimos años tras las huelgas mineras y la General Motors.

Apenas se deja sentir la gigantesca fuerza de la clase obrera americana, que el edificio capitalista empieza a temblar. El nivel de "popularidad" de Carter ha caído más bajo que el de ningún otro presidente de los EEUU. Los cimientos del Partido Demócrata entre los trabajadores, los sindicatos

por Gerard Laffont

y las minorías raciales oprimidas, se han resquebrajado de arriba a bajo. La operación de relevo de Kennedy se prepara en medio de la división y la crisis en las filas de la burguesía imperialista.

En el fondo, las decenas de miles de despedidos en la Chrysler, Ford, General Motors demuestran que, para enfrentarse a la crisis mundial y al ascenso revolucionario de los trabajadores, la burguesía debe enfrentarse al proletariado a la mayor brevedad posible. Se acumulan los factores de la crisis social revolucionaria. Cada secuela de la lucha de clases en el mundo encuentra ahora un eco inmediato en la crisis de los EEUU. Hay que añadir a ello un nuevo factor "interno" que es el lugar decisivo que ocupa el proletariado americano.

Hace medio siglo, Trotsky escribía respecto a América: "Todos los problemas del planeta van a decidirse en América. Desde el punto de vista de la cronología revolucionaria, muchos elementos hacen pensar que Europa y Oriente van a preceder a los Estados Unidos" (...).

"No debemos perder de vista que el capitalismo americano se apoya cada día más en los fundamentos de la economía mundial, con sus contradicciones y sus crisis militares y revolucionarias. Eso quiere decir que la crisis social puede llegar a los Estados Unidos mucho antes de los que muchos imaginan y puede desarrollarse febrilmente desde el comienzo. Hay que sacar una conclusión: lo más importante es prepararse" (Leon Trotsky. "Las tareas de la oposición americana". Mayo 1929).

A las puertas de esta crisis, el estalinismo franquea un nuevo paso en la colaboración contrarrevolucionaria con el imperialismo por mediación de Castro. El apoyo del PC argentino a Videla, la ayuda militar del Kremlin

a la Junta de Buenos Aires, la invitación a Castro para que participe en la reciente "Conferencia de Países No-alineados" reunida en La Habana, nos permiten comprender el sentido de ese giro reaccionario acelerado del estalinismo. En América Latina toma claramente la forma de un apoyo a las maniobras de institucionalización de las dictaduras militares, resquebrajadas por la lucha y la resistencia de los trabajadores en el Perú, en Bolivia, en el Brasil, en Argentina, en Chile... El apoyo de Castro a la junta burguesa sandinista y a su programa de defensa de la propiedad privada y de los intereses imperialistas en Nicaragua, constituyen también una prueba de primer orden ante la burguesía, una prueba de esa voluntad de cooperación contra el avance de la revolución proletaria que va tomando forma tras la campaña por los "derechos humanos".

Pero el llamamiento de Castro a la "solución pacífica de la crisis", se dirige también y particularmente, al proletariado de los Estados Unidos. "No he venido para herir con calificativos innecesarios a nuestro poderoso vecino, aquí en su casa", dijo ya en el inicio de su discurso ante la ONU. Dicho de otro modo, los trabajadores de los EEUU serían los responsables de la política imperialista. El "revolucionario" Castro se dirige al "conjunto del país" en nombre de las masas oprimidas por el imperialismo para mendigarle "un poco más de justicia".

De esa manera, el estalinismo intenta reforzar la división del proletariado americano del Norte respecto a los trabajadores latino-americanos y del mundo entero. Pero sobretodo intenta decirles a los trabajadores de los Estados Unidos: "No teneis otro camino que el de Carter, que el del partido demócrata, de la burocracia de los gangsters sindicales; no teneis otro camino que el de vuestra propia burguesía". El mismo Castro lo manifestó declarando que "habría votado por Carter de estar en los Estados Unidos". En los EEUU el giro del estalinismo hacia la "Unión Sagrada" con el imperialismo y sus regímenes, sólo puede tomar la forma de un ataque frontal contra la independencia del proletariado frente a la burguesía imperialista. Y para ello el estalinismo emplea a fondo el prestigio de la revolución cubana, entre la clase obrera y la juventud de los EEUU usurpado por la burocracia castrista.

La aceleración de la crisis en los EEUU sitúa en el centro de todos los problemas de la clase obrera el de su independencia política. Douglas Fraser, dirigente del poderoso sindicato del automóvil, acaba de calificar de "excelente acuerdo" el pacto firmado entre la burocracia sindical, (ligada al partido demócrata) y los patronos de la General Motors, acuerdo que representa el despido para 36.000 trabajadores de la empresa. El estalinismo, no solamente a través de su aparato en los EEUU, el PC, sino también a través de su peón cubano, intenta impedir el enfrentamiento y la ruptura de los trabajadores con la burocracia que les ata de pies y manos ante los explotadores.

La independencia y el porvenir de la revolución obrera en los EEUU se juega en la comprensión de la naturaleza del estalinismo y de su papel de agencia del imperialismo en el seno del movimiento obrero, comprensión que debe llevar a la ruptura del proletariado y, en primer lugar, de su vanguardia con el estalinismo.

Pero como decía Trotsky, la crisis revolucionaria puede llegar antes de lo que muchos suponen. Se deja entrever ya en la actual situación. En el período de conmociones que se inicia, se desarrollará como una crisis "americana" por su amplitud, su ritmo, por las fuerzas colosales que pondrá en movimiento.

Pero su contenido es y será completamente internacional, ya que se trata del resultado del enfrentamiento histórico entre el proletariado mundial y el imperialismo. Cuanto más se acortan los plazos de ese enfrentamiento, más decisivos resultan los problemas políticos y prácticos, del programa y del partido revolucionario, y de la ruptura del mayor destacamento del proletariado internacional, (la clase obrera de los EEUU) con el estalinismo. Ese enfrentamiento ocupa un lugar decisivo en la Revolución Socialista Mundial.

Pero en esa ruptura indispensable con el estalinismo, la vanguardia obrera y la juventud de los EEUU encuentran como principal obstáculo la crisis de la IV Internacional y la degeneración oportunista de lo que fué su sección más importante: el Socialist Workers Party de los Estados Unidos. En realidad, y a pesar de sus limitadas fuerzas, los usurpadores de la bandera trotsquista juegan un papel decisivo en el mantenimiento de la influencia del estalinismo sobre el proletariado de los EEUU a través de la burocracia cubana. De hecho, fué su capitulación ante ella lo que determinó la ruptura definitiva del SWP con las fuerzas que luchaban por la reconstrucción de la IV Internacional en el marco del Comité Internacional, y la transformación de ese partido en el pilar de esa agencia política del estalinismo que es el Secretariado Unificado pablista de Mandel-Krivine-Barnes.

Actualmente, el vergonzoso apoyo de los dirigentes del SWP a Castro y la innoble falsificación de las lecciones de la revolución cubana, les sitúa claramente en el marco de ese esfuerzo del estalinismo por subordinar los trabajadores al imperialismo, como agentes de campo del aparato del Kremlin contra la revolución americana mundial.

El discurso pronunciado por Jack Barnes con ocasión del mítin celebrado tras la Conferencia Nacional de la Young Socialist Alliance, en Pittsburg (Pensilvania), el 31 de Diciembre de 1978, constituye una verdadera obra maestra de capitualción y de servilismo ante el estalinismo.

Para Barnes, la revolución cubana constituye "un caso único". "Lejos de ser una revolución devoradora de sus líderes, ha mantenido intacta la dirección que la llevó a la victoria".

"Lejos de girar hacia la "coexistencia pacífica" al estilo estalinista la dirección cubana dice abiertamente: no abandonaremos jamás nuestro apoyo a la independencia de Puerto Rico, no negociaremos jamás nuestro derecho a responder a situaciones revolucionarias en todo el mundo, con todos los medios necesarios, incluído el ejército cubano, si nos lo piden.".

"Lejos de ayudar al desarrollo de una casta privilegiada, como grupo separa-



El estalinismo de la mano de Castro orienta la revolución en Nicaragua hacia la colaboración con el imperialismo.

do, conscientemente contrarrevolucionario, dominando al resto de la sociedad, la revolución cubana continúa promocionando una conciencia igualitarista, aunque serias deformaciones burocráticas y de privilegio acosan a la revolución". "Sin contar con gigantescos campos de concentración ni desarrollar los gulags, Cuba es el único Estado obrero que ha autorizado a Amnistía Internacional a viajar por todo el país".

¡Por lo visto, lo que determina el carácter "revolucionario" de Castro es su actitud respecto a Amnistía Internacional y a los "derechos humanos"! Suponemos que para Barnes, el apoyo de Castro a Videla, al gobierno mejicano, a los militares peruanos y al mismo Carter, debe formar parte de ese "internacionalismo". También la intervención de las tropas cubanas contra los separatistas eritreos en Etiopía o la represión del ala izquierda del MPLA en Angola, que le han valido el título de "factor estalilizador en Africa" concedido por Carter, son también pruebas de su "entusiasmo revolucionario".

Pero la mentira de Barnes se apoya en particular en la más grosera falsificación de la experiencia de la revolución cubana, con la que identifica a la dirección burguesa castrista, que constituye, de hecho, el verdadero *límite* de esa revolución y no sus conquistas. Pero, Barnes explica: "los burgueses liberales tenían sus propias formaciones, con quien los fielistas rompieron sin titubeos. Los estalinistas y la burocracia sindical corrompida, adoptando el modelo americano, tenían una influencia total sobre el movimiento obrero cubano". "No vencieron a Batista en el plano militar. Ganaron los corazones y el espíritu de las masas cubanas (...). Hace veinte años, el ejército rebelde se paseaba por La Habana sin encontrar resistencia, tras haber llamado a una huelga general que hizo desaparecer los últimos resquicios del régimen de Batista. Llegaron a la capital tras una apacible gira política por Cuba durante casi una semana. Movilizaron a miles de personas de ciudad en ciudad, en su largo recorrido hasta La Habana". "Y sobre esta base, consiguieron la formación del primer gobierno obrero y campesino, el primer Estado obrero, como resultado de la primera revolución victoriosa en occidente".

¡Mentira tras mentira! Para comenzar, el movimiento del 26 de Julio estaba muy lejos de "haber roto con la burguesía liberal". El objetivo inicial de Castro era el derrocamiento de la dictadura corrompida de Batista para sustituirla por un régimen democrático burgués. No es un secreto para nadie que el movimiento castrista contó en principio con el apoyo de sectores del imperialismo, consciente de la imposibilidad de mantener un régimen hasta el punto descompuesto que se hubiera hundido a la primera irrupción seria de las masas. Precisamente esa errupción, la sacudida total al Estado burgués abriendo el camino a la intervención masiva de los trabajadores, forzaron a esa dirección pequeño-burguesa a "ir más lejos de los que hubiera deseado en su ruptura con el imperialismo", sin que el aparato estalinista consiguiera parar ese proceso. La huelga general derrocó a Batista y la radicalización del proletariado y de las masas campesinas forzó, ante la amenaza de intervención imperialista, a que el gobierno tomara medidas revolucionarias.

Pero la revolución cubana no ha podido "esquivar al estalinismo", como pretende Barnes. Y precisamente de ese lado proviene el principal peligro para la revolución cubana: su aislamiento y la amenaza para sus conquistas frente al imperialismo. Barnes no intenta ocultarlo, aunque intenta justificar sus mentiras precedentes por otras aún más venenosas. Por ejemplo, hablando de la ayuda condicional del Kremlin a Cuba, afirma: "Sobre Cuba se ejerce una presión continua. Eso conduce a los cubanos a tomar falsas posiciones (¡menos mal!), con las que estamos en completo desacuerdo. Les lleva a guardar silencio sobre todo tipo de crímenes de los estalinistas en el mundo entero y a que Fidel apoye la invasión soviética en Checoslovaquia". "*Era inevitable, dada la relación de fuerzas, que los cubanos se vieran obligados a pagar un precio político. La factura hubiera tenido que pagarla igualmente la mejor dirección revolucionaria, la más consciente*".

Es decir, según los dirigentes pablistas, el "precio" de la defensa de una revolución es la traición consciente de la lucha del proletariado internacional que es el único que verdaderamente puede defenderla y extenderla. La lucha contra la influencia del estalinismo, que Barnes atribuye a la burocracia cubana, se manifestaría por el apoyo a la represión del Kremlin contra la revolución política. ¿Puede imaginarse una traición más vergonzosa al bolchevismo, al trotsquismo?

Pero, para obtener las gracias del estalinismo, también Barnes paga de buen grado su "precio político": el de unir su voz a las calumnias estalinistas contra los militantes cubanos que se reclaman del trotsquismo, y que él presenta como locos y provocadores por sus críticas a la dirección castrista. Pero el apoyo de la represión contra sus propios camaradas es una locura que ya no asusta a los dirigentes pablistas: ahí está el reciente ejemplo de la Brigada Simón Bolivar de Nicaragua por si quedaba algo por probar.

La conclusión que saca Barnes, su llamamiento a los trabajadores y los jóvenes de los EEUU y, en primer lugar, a los negros y los latinos (particularmente ligados a las conquistas de la revolución cubana), es que "hay que aprender de los cubanos"; hay que aprender del peón del estalinismo que les llama con más claridad que nunca, a que se sometan a la burguesía imperialista, a sus partidos, a sus lugartenientes sindicales.

Ese es el verdadero papel del centrismo. Como dice la resolución política adoptada por la Conferencia de nuestros camaradas de la Organización Trotsquista de los EEUU: "Actualmente, la lucha por reconstruir la sección americana de la IV Internacional es un combate contra el SWP, que ya no tiene nada que ver con el trotsquismo ni con la IV Internacional; es un partido que se ha constituido como el obstáculo centrista a la lucha de los obreros americanos por su independencia de clase. Al mismo tiempo, se trata de renovar la continuidad de la IV Internacional en los EEUU y de superarla, realizando justamente lo que el SWP ha sido incapaz de cumplir: la fundación del partido de la independencia de clase en la lucha por construir un centro internacional de la revolución mundial".

En la lucha por construir ese partido obrero, la vanguardia del proletariado de los EEUU debe ayudar al conjunto de los trabajadores a romper con las ilusiones que aún les atan a los estalinistas y a sus agentes y, a través de ellos, a la "democracia" imperialista. Así y solamente así, la clase obrera americana podrá llevar a cabo el papel histórico que le corresponde y podrá, en primer lugar, defender la revolución cubana y sus conquistas, que están amenazadas por la alianza contrarrevolucionaria del imperialismo y del Kremlin y por la burocracia castrista que es su pilar en las dos Américas. Y en fin, esa lucha constituirá la base sólida para la reconstrucción de la sección cubana de la IV Internacional y de la batalla por llevar hasta el final la revolución mediante el derrocamiento de la burocracia y la instauración del poder de los Consejos Obreros.

13 de octubre

G. L.

VIDELA, CASTRO Y...
EL SECRETARIADO UNIFICADO

En la reciente Conferencia de "países no alineados", celebrada en La Habana, fueron invitados (entre otros "líderes progresistas") los gobiernos de Arabia Saudita y Videla (!), aunque éste último no asistió. Veamos como el Secretariado Unificado pablista justifica (y apoya) la alianza de Castro, a cuenta del Kremlin, con las dictaduras más sanguinarias:

"Basado en esta opresión común (de todos los países coloniales y semicoloniales), los dirigentes cubanos participan en el movimiento de los no-alineados para hacer avanzar las luchas anti-imperialistas. Han rechazado la actitud sectaria (!) que consistiría simplemente en boicotear y denunciar a los gobiernos burgueses en los países subdesarrollados. Para los dirigentes cubanos, su participación (en el movimiento de los no alineados) es un aspecto de su deber revolucionario internacionalista". (aparecido en "The Militant" del 28-9-79, órgano del SWP americano, pilar del "Secretariado Unificado").

A.B.

LECTOR: El desarrollo de la lucha de clases estalla por todo el mundo. la falta de una dirección impide la revolución obrera. La IV Internacional ha decidido uña ofensiva por colocar en el centro los problemas de la organización y preparación de la revolución y la revista que tienes en tus manos es el principal instrumento. En esta edición en castellano hemos decidido regularizar su aparición mensual. Esa es la razón por la que este ejemplar incluye de los números 75 al 77.

SUSCRIBETE A
LA CUARTA INTERNACIONAL

ORGANO MENSUAL DEL COMITE EJECUTIVO DE LA IV INTERNACIONAL
Edición en Castellano: APARTADO DE CORREOS 2808 - BARCELONA (España)

Recorta el boletín adjunto y envíalo al Apartado de Correos arriba indicado. El pago puedes efectuarlo por giro postal al apartado o solicitarse contra-reembolso al recibir el primer número de la suscripción.

	Estado Español	Resto Europa	América
sobre no cerrado	425 ptas	525 ptas.	775 ptas.
sobre cerrado	500 "	725 "	1750 "

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D...
(oficio y empresa)

con domicilio en ....
(calle y población)

me suscribo a LA CUARTA INTERNACIONAL por un año a partir del nº______

Giro postal ☐ Contra-reembolso ☐ Otras formas..................

Imprime: Gràfiques AVIVAR, Pallars, 94-96, 1º 2ª Barcelona-18 - D.L. B-3022-79

Jefe de Redacción:
Víctor San Muro
Redacción y Colaboradores:
Itxiar Arnaiz, Antoine Bàlint, Jon Cohen, Patricia Gironella, Marek Kantor, Cyril Martin, Dominique Navarro, Aníbal Ramos, Michel Varga.


LA QUATRIEME INTERNATIONALE
50, rue du Fbg. du Temple
75011 – París, (France)


THE FOURTH INTERNATIONAL
TRUTH Inc., PO Box 07066
Detroit, Mi. 48207, (USA)


LA CUARTA INTERNACIONAL
Apartado de Correos 2808
Barcelona, (España)

SUMARIO